

Diderot: "Qualquiera partido que tomeis os recomiendo el "infame (la religion de Cristo): es preciso destruirlo en las "peronas honradas y dexarlo para la canalla, para la qual "se hizo (y)." O en fin, escribiendo á Damilaville: "Os "aseguro que dentro poco tiempo no habrá mas que la ca- "nalla baxo las banderas de nuestros enemigos; pero nosotros "no queremos tal canalla ni para partidarios, ni para con- "trarios (z)." Pero Voltaire en los apuros y desesperacion de mayor éxito exceptuó tambien algunas veces el clero y la camara grande de parlamento. En el discurso de estas memorias veremos estenderse el zelo de los conjurados á esta misma canalla, y que el juramento de aniquilar á Jesu-Cristo, de propagar sus conspiraciones y actividad tiene su objeto desde los palacios de los reyes hasta las mas humildes chozas.

CAPÍTULO TERCERO.

Secreto y union de los conjurados. Nombre de guerra de los conjurados.

Pocas veces quedan satisfechos los conjurados con ocultar el objeto general de su conspiracion baxo fórmulas y contraseñas, que solo ellos entienden y sobre las cuales están convenidos; tienen además su modo especial de señalarse unos á otros baxo diferentes nombres, con los que no los conoce el público. Tienen gran cuidado en ocultar su correspondencia y quando temen que sea interceptada, usan de la precaucion de nombres fingidos ó supuestos, para no comprometer los conjurados, y hacer abortar la conspiracion. Voltaire y d'Alembert no despreciaron alguno de estos medios. En su correspondencia, *Duluc* es muchas veces el nombre de guerra de Federico Rey de Prusia (a). D'Alembert está señalado con el

(y) Carta del 25 Diciembre de 1762.

(z) Año 1765.

(a) Carta 77 de d'Alembert.

nombre de *Protagoras* (b); pero muchas veces el mismo cambia este nombre por el de *Bertrand* (c). Ambos le convienen muy bien, aquel para señalar un impio, este para describir los medios de su impiedad, y las astucias de Bertrand, en la fábula de la mona y del gato. Quando d'Alembert es *Bertrand*, Voltaire se llama *Raton* (d). Diderot se llama algunas veces *Platon*, y otras *Tomplat* (e). El nombre general de los conjurados es *Cacouac*; es un buen *cacouac*, significa entre ellos, es uno de nuestros fieles (f). Pero con mas frecuencia, en particular Voltaire los llama hermanos, como lo hacen entre sí los *Muzones*. En su idioma enigmático hay tambien frases enteras que tienen un sentido particular en la secta; por exemplo: *la viña de la verdad está bien cultivada*, significa: *Hacemos grandes progresos contra la religion* (g).

Lenguage enigmático de los conjurados.

Los conjurados se valian de este idioma secreto quando temian que se interceptasen sus cartas. D'Alembert y Voltaire tuvieron algunos malos ratos por este motivo. Esta fue la causa, porque muchas veces escribian baxo de sobrescritos fingidos ya á un negociante, ya á un comisionado, ó secretario de oficina que era depositario del secreto. No se, que en alguna ocasion se valiesen de cifras ó guarismos en lugar de los caracteres ordinarios. Este método habria sido desmasiado prólixo para Voltaire, á causa de la multitud de cartas que recibia, y á que contextaba. Era método reservado á conjurados, que aunque no menos malignos, eran mas profundos. Generalmente hablando, Voltaire y d'Alembert bien seguros con la precaucion de los sobrescritos fingidos y de no firmar sus cartas, se hablaban con muy poca reserva. Si

(b) Carta de Voltaire á Thiriot del 26 Enero de 1762.

(c) Carta 90.

(d) Carta del 22 de Marzo de 1774.

(e) Carta de Voltaire á Damilaville del 25 Agosto de 1766.

(f) Carta 76 de d'Alembert.

(g) Carta 35 á d'Alembert.

hay alguna carta enigmática, se hace facil su inteligencia con las precedentes, ó siguientes. Sus astucias por frecuentes, no piden mucho estudio para penetrarlas; y pocas veces se corresponden de un modo tan misterioso, que no se revele el secreto.

Sin embargo hay algunas cartas que no son fáciles de descifrar; tal es la que escribió Voltaire á d'Alembert (30 Enero de 1764), que dice así: „Mi illustre filósofo me ha embiado la carta de *Hippias B.* Esta carta de B. prueba que hay T, y que la pobre literatura volverá á verse entre las cadenas de las que la libró *Malesherbes.* Este semi-sábio y semi-ciudadano d'Aguesseau era un T. Quería impedir, que la nacion pensase. Yo quisiera que hubieseis visto un animal llamado *Maboul.* Este era un tonto encargado de la aduana de los pensamientos baxo el T. d'Aguesseau. Se siguen des pues los subalternos de T, que son media docena de ruinas, cuyo empleo es, quitar quanto bueno hay en los libros, por el salario de quatrocientos francos al año.” Ya se ve, que las letras T significan *tiranos*, y que de estos pretendidos tiranos, el principal es el Canciller d'Aguesseau, el segundo es Maboul intendente de imprenta, y los seis subalternos, ó sotatiranos son los censores públicos, cuya pension era realmente de quatrocientos francos. Pero no es facil adivinar quien sea aquel *Hippias B.* Hay motivo para pensar que será algun otro *tirano*, que no queria permitir la impresion y venta de aquellos libros, cuyo veneno inficionaba y preparaba los pueblos para destruir los altares y los tronos. ¡Y hay quien pueda contener la justa indignacion contra estos malvados que tienen descaro para tratar de tirano, de semi-ciudadano y de semi-sábio al cançiller d'Aguesseau, honor de la magistratura! Aún es de admirar, que Voltaire no le ultrage mas; pues es necesario estar prevenidos para descubrir en esta correspondencia con d'Alembert lo poco que economizan los títulos de *Galopo*, *Canalla*, *Pillo*, y otras injurias, con que condecoran á quantos no piensan como ellos, por sobresaliente que sea su mérito, y principalmente si escriben y defienden la religion.

Su secreto

Aunque estos conjurados se correspondiesen ordinariamente con bastante claridad sobre el objeto de sus conspiraciones, sin embargo por lo relativo al público, era el secreto reservado é inviolable. Voltaire, en particular lo encomendaba á los iniciados, como asunto de la mayor importancia. „Los misterios de *Mitra* (decía por boca de d'Alembert) no se deben publicar... Es necesario, que haya cien manos invisibles que traspasen el mostruo (la religion) y que caiga baxo mil golpes redoblados (h).” Sin embargo este secreto no debia observarse tanto por lo relativo al objeto de la conspiracion, como por lo relativo á los agentes y medios que se tomaban para volcar los altares; pues era tal el odio de Voltaire á estos, que era imposible ocultarlo; pero tenia que temer por una parte la oposicion de las leyes y por otra el desprecio y afrenta con que él y sus secuaces iban á cubrirse si se ponía en descubierto su desvergüenza, sus embustes, sus calumnias y sus intrigas. La historia no tiene culpa si se ve precisada, para decir la verdad, á manifestar el caracter del patriarca y xefe de los conjurados. Si Voltaire ha sido á un mismo tiempo, el malvado mas astuto y mas obstinado en el odio á Jesu-Cristo, y el mas cobarde en ocultar sus ataques contra la religion, ¿qué culpa tiene la historia? ¿Qué acaso esta para complacer á los impios, sectarios de aquel perverso, debe pasar en silencio su malicia con evidente perjuicio de la religion y de los pueblos que la profesan? Voltaire, conspirando en secreto y ocultando sus medios no es persona distinta de Voltaire profanador sacrilego y sedicioso. Es el mismo sofista, que se ha declarado abiertamente enemigo del culto de Jesu-Cristo y que en secreto y á la sordina socaba los templos y altares del hombre Dios. Poseído de rábia manifiesta en sus arrebatos el mal espíritu que le agita; pero como conjurado clandestino hace mas daño á las naciones, á la religion y al culto, que con sus publicidades. Esta conspiracion secreta y subterránea es

(h) Carta á d'Alembert de 27 Abril de 1767.

la que principalmente intento manifestar en estas Memorias.

Sus instrucciones sobre el arte de ocultarse.

En esta calidad de conjurado clandestino, los misterios de *Mitra* y todos los artificios de los conjurados llamaban toda su atencion. He aquí las instrucciones secretas que daba en calidad de conjurado clandestino: "Confundid al infame lo mas que podais. Decid con intrepidez quanto os dicte el corazon. Pegad: *pero ocultad la mano*. Os conocerán, porque hay hombres de penetracion, y de olfato fino; pero no os podrán convencer (i). El rio Nilo, segun se dice oculta su origen: pero derrama sus aguas bienechoras. *Haced otro tanto*, y gozareis en secreto del placer de vuestro triunfo. Os recomiendo el infame (j). Abrizo á nuestro digno caballero y le exhorto á que *esconda la mano á los enemigos* (k)".

Ningun precepto inculcó tanto Voltaire como el de dar el golpe y *ocultar la mano*. ¡Vilísimo cobarde! Si alguna vez sucedió que algunos iniciados imprudentes lo diesen á conocer se quejaba amargamente de ver descubiertas sus maniobras; pero entonces desmentia con el mayor descaro los escritos que indudablemente eran suyos. "No sé decia, porque furor se obstinan en creer que soy el autor del *Diccionario filosófico*. El mayor servicio que me podais hacer, es, asegurar sobre la parte de paraíso que os toca, que ninguna parte tengo en esta obra infernal. Hay tres, ó quatro personas que han publicado, que yo he sostenido la buena causa, y que combatiré hasta la muerte con las bestias feroces. Pero *alabar á sus hermanos en tales circunstancias es hacerles traicion. Estas buenas almas me bendicen, pero me pierden*. Dienen, que es su estilo, y es su modo de producirse. ¡Ah hermanos que discursos tan funestos! Al contrario lo habeis de hacer, habeis de gritar en las encrucijadas: *no es él. Ha de haber cien manos invisibles*

- (i) Carta á d'Alembert, Mayo de 1761.
 (j) Carta á Helvecio del 11 Mayo de 1761.
 (k) Carta á Mr. de Villevielle del 26 Abril de 1767.

"que traspasen el monstruo, paraque caiga baxo de mil golpes redoblados." (l) D'Alembert era excelente en el arte del secreto y de ocultar su marcha; por lo mismo Voltaire lo recomendaba á los hermanos, lo proponia por exemplo á su imitacion y como la esperanza de la grey. "Es atrevido, decia, pero no es temerario; es capaz de hacer temblar á los hipocritas (las personas religiosas) sin dar motivo á que le vituperen." (m) Federico no solo aprobaba este secreto y las astucias (n), sino que le veremos aplicar todos los artificios de su tenebrosa política, como otros tantos medios para el buen éxito de la conjuracion.

Union de los conjurados.

Como en toda conspiracion la union de los conjurados sea tan esencial como el secreto, no cesaba Voltaire de encargarla con mucha eficacia. Leanse, entre otras, estas instrucciones: "¡Ó mis queridos filósofos! es necesario marchar apiñados como la falange macedoniana, que no fué vencida, hasta despues de dispersada. Hagan los filósofos verdaderos una cofradia como los franc-mazones; que se junten, que se sostengan y que sean fieles á la cofradia; esta academia valdrá mas que la de Atenas, y que todas las de París." (o) Si sobrevenia alguna division entre los conjurados, luego Voltaire les escribia para apaciguarlos y reunirlos. "¡Ah pobres hermanos! (exclamaba) los primeros fieles se portaron mejor que nosotros. Paciencia; que no por eso nos hemos de dasanimar. Dios nos asistirá, si perseveramos juntos y unidos." Para manifestar con mas claridad á los iniciados la importancia y obgeto de esta union, le recordó la respuesta, que dió á Mr. Herault: *Veremos si es verdad, que no se puede destruir la religion cris-*

- (l) Cartas 152 y 219 á d'Alembert.
 (m) Carta de Voltaire á Thiriot del 19 Noviembre 1760.
 (n) Carta á Voltaire del 16 Mayo de 1771.
 (o) Carta 85 de Voltaire á d'Alembert año de 1761, y carta 2 del año 1769.

tiana (p). La mayor parte de las desavenencias que hubo entre los conjurados, se originaba de la variedad de opiniones; pues como se convenian poco en los sofismas contra el cristianismo, se oponian y lastimaban los unos á los otros. Voltaire advirtió las ventajas, que de aquellas contradicciones sacarian los apologistas de la religion, y por eso dió á d'Alembert el encargo de reconciliar y reunir los partidos de atéos, espinozistas y deístas. "Es preciso, le dice, que los partidos se reúnan. Quisiera que os encargaseis de esta reconciliacion, y que les digais: *dispensadme del hemetico, y yo os dispensaré de la sangria* (q)."

Fervor y constancia en su maquinacion.

El xefe de los conjurados no permitia, que se entibiase su zelo, y para reanimarlo escribió á los principales: "Temo que no seais bastante zelosos; enterrais vuestros talentos: os contentais con despreciar á un monstruo, que es preciso aborrecer y destruir. ¿Que os costaria destrozarlo con quatro páginas, teniendo la modestia de dexarle ignorar, que vuestra mano le da la muerte? Está reservado á Meleagro matar al javalí. *Arrojad pues la flecha y esconded la mano.* Dadme este consuelo en mi vejez." (r) Ocasion hubo en que para animar á algun iniciado novicio, le hizo decir: *Animo, y que no se acobarde.* (s) Y ocasion hubo, en fin, en que para precisar á sus secuaces les proponia el interés del honor, diciendoles por d'Alembert: "Es tal nuestra situacion, que si no logramos tener de nuestra parte á las personas de honor, seremos la exécracion del género humano. Es preciso pues ganarlas á todo precio. Cultivad pues la viña. *Aniquilad el infame; me; aniquilad el infame* (t)."

(p) Carta 66 á d'Alembert.

(q) Carta 37 á d'Alembert año 1770.

(r) Carta á d'Alembert del 28 de Setiembre de 1763.

(s) Carta á Damilaville.

(t) Carta del 13 Febrero de 1764.

Declaracion formal de Voltaire.

De este modo, quanto tienen característico los conjurados, idioma enigmático, intencion comun y secreta, union, fervor y constancia debia reunirse en los autores de esta guerra contra Cristo. Y asi todo da derecho al historiador para presentar esta coalicion de sofistas como una verdadera conspiracion contra el altar. Voltaire no lo ocultaba y queria que sus secuaces supiesen, que la guerra que emprendia y de la que se hacia xefe era una verdadera conspiracion, en la que cada uno habia de obrar segun sus talentos y fuerzas. Quando algun exceso de fervor exponia el secreto, Voltaire se cuidaba de hacerles decir por d'Alembert; "Que en la guerra que habian emprendido, *era preciso obrar en calidad de conjurados; pero no de zelosos* (u)." Despues que el mismo patriarca de los impios ha declarado con tanta formalidad, y ha dado órdenes tan precisas y claras *para obrar en calidad de conjurados*, no parece se puedan pedir otras pruebas para demostrar la conjuracion. Tal vez ya las he multiplicado tanto que he cansado al lector: pero sobre un asunto tan importante debia yo suponerle tan severo, como debia yo serlo en la demostracion. Ya nos hallamos en el caso en que sin resistir á la misma evidencia, no se puede negar la coalicion de los sofistas de la impiedad, ni nada de lo que la constituye una verdadera conjuracion contra Jesu-Cristo y su religion; pero no concluiré este capítulo sin decir alguna cosa para fixar el origen y época de estas maquinaciones.

Época de la conjuracion.

Si el momento en que Voltaire juró de consagrar su vida á la destruccion del cristianismo, puede mirarse como la época primera de la conjuracion, será preciso subir hasta el año de 1728. para descubrir su origen; pues en este mismo año volvió de Londres á Francia, y sus mas fieles discipulos ase-

(u) Carta 142 de Voltaire á d'Alembert.

guran, que su patriarca aún se hallaba en Inglaterra quando hizo aquel juramento (v). Pero lo cierto es, que Voltaire pasó muchos años solo, ó casi solo, aunque enbragado de odio á Jesu-Cristo. Es verdad, que ya en esta soledad era el principal campeón y que se declaró protector de todos los escritos impios que se dirigian á su objeto; pero estos escritos no eran mas que producciones de algunos sofistas aislados, que escribian sin concierto, sin mútuas inteligencias, y sin aquel conjunto que exige una verdadera conjuracion. Necesitó tiempo para hacer proselitos é inspirarles su mismo encono. Ya se habian multiplicado sus discipulos, quando sus desgracias le hicieron salir de Francia, año de 1750. y pasar á Berlin, como lo deseaba Federico. Los mas sobresalientes y zelosos de quantos sectarios dexó en Paris fueron d'Alembert y Diderot, y á estos dos debe con preferencia el filosofismo su coalicion contra Jesu-Cristo. Aunque esta tubiése pocas fuerzas, ya mereció el nombre de conspiracion, quando se formó el proyecto de la Enciclopedia, que fue en el mismo año en que Voltaire salió de Paris para Berlin. Es verdad que Voltaire habia formado todos sus discipulos; pero estando dispersos, d'Alembert y Diderot los reunieron para trabajar en la enorme compilacion á la que se dió el título de Enciclopedia, siendo en la realidad el receptáculo universal, y en su modo el arsenal de todos los sofismas y de todas las armas de la impiedad contra la religion cristiana.

Voltaire, que solo valia por un ejército de impios, ocupado por su parte en la guerra contra Cristo, dexó por algun tiempo que los enciclopedistas obrasen por sí solos segun sus luces; pero si estos tubieron valor para emprender la coalicion, no lo tubieron para sostenerla. Se multiplicaron los obstáculos, y los emprendedores conocieron que necesitaban de un espíritu fuerte que los sostuviese y arrostrase los embarazos. No tubieron mucho que deliberar sobre la eleccion, ó para decirlo mejor con el historiador de la vida de Voltaire (x),

(v) *Vida de Voltaire, edicion de Kell.*

(x) *Allí mismo.*

este se halló naturalmente xefe de los enciclopedistas por su edad, fama é ingenio. Á su vuelta de Prusia al fin del año 1752. ya estaba completa la conjuracion. Su único y principal objeto era aniquilar á Jesu-Cristo y su religion. El xefe principal de esta conspiracion fué el que habia sido el primero en hacer el juramento de derribar los altares de Cristo. Sus xefes subalternos fueron d'Alembert, Diderot y Federico, quien á pesar de las desavenencias con Voltaire, siempre se avino con él en quanto al objeto de la maquinacion. Y los iniciados fueron todos los que Voltaire ya contaba por discipulos. Desde el dia en que se formó el partido entre el xefe principal, los xefes subalternos y los iniciados actores y protectores; desde el momento en que se decretó, que el grande objeto de esta coalicion fuese aniquilar el cristianismo, y con el nombre de *infame* á Jesu-Cristo, su culto, sus altares y sus ministros, hasta la hora en que los decretos, las proscripciones, y los asesinatos de los jacobinos debian consumir en Francia aquella grande obra, debian pasar muchos años. Los filósofos corruptores no necesitaron menos de quarenta años para armar los brazos de los filósofos asesinos. No es posible llegar al fin de este largo periodo sin ver la secta, que se llama *filosófica*, y que ha jurado destruir la religion, que se une á la que destrozó y asesina con el nombre de *jacobinos*.

Referencia de los conjurados sofistas á los conjurados jacobinos.

En esta conjuracion, de la que se llama *filosofía* de Voltaire y de d'Alembert, en que descubrimos el propósito, juramento y sistema de la impiedad, vemos con anticipacion lo que la revolucion francesa debia consumir algun dia. El Dios del cristianismo y de aquella religion que Voltaire, d'Alembert, Federico y demas iniciados, con el nombre de filósofos han jurado aniquilar, no es un Dios de un cristianismo, ó religion distinta de la que los sofistas jacobinos han incendiado los templos, volcado los altares y asesinado los sacerdotes. Es el mismo Dios y la misma religion la que aquellos juraron destruir, y estos destruyeron. Aquellos fueron los mandones, y estos los verdugos. El propósito, juramento y sis-

tema de Voltaire, si habia de tener executores, habian de ser los jacobinos. Antes que estos se dexasen ver, y antes de la revolucion francesa, los que eran depositarios del secreto de la conjuracion contra Jesu-Cristo debian preveer quanto ha sucedido; pues los jacobinos nada han inventado, solo han sido unos fieles executotes de los planes, que delinearon los iniciados del filosofismo. En efecto, antes de la aparicion del jacobinismo se podia pronosticar, que una secta enarbolaria bandera, diciendo: *todos los hombres son libres; todos los hombres son iguales*. Que de esta *libertad é igualdad* concluirian que los hombres solo deben atenerse á las luces de su razon; que toda religion, que sujeta la razon á misterios, ó á la autoridad de una revelacion que habla en nombre de Dios, no es mas que una religion de esclavos; que por lo mismo habia de llegar el tiempo en que se resolverian á destruirla para restablecer la libertad é igualdad de derechos á creer ó no creer lo que la razon de cada uno aprueba, ó desaprueba (*). Que este se llamaria el reino de la *libertad é igualdad*, el imperio de la *razon* y de la *filosofía* ¿Quien

(*) *El grande axioma de estos filósofos, que se han levantado contra la religion, consiste en que nada se debe admitir sino lo que comprende la razon. Este ha sido siempre el argumento de los que han impugnado los dogmas del cristianismo. Los Arrianos negaron la divinidad de Jesu-Cristo; los Socinianos la Trinidad; los Sacramentarios la real presencia de Jesu-Cristo en la Eucaristia &c.; porque aquellos no podian comprender un Dios-hombre; los otros una esencia con tres personas realmente distintas; y estos un mismo cuerpo en distintos lugares, á un mismo tiempo. Si fuese de algun valor el argumento, nada de quanto existe se debería admitir. ¿La materia es, ó no es siempre divisible? ¿el espacio es, ó no es criado? ¿en que consiste que un movimiento sea mas ó menos veloz? ¿Qual es la causa de la gravedad y de la atraccion, &c.? Sin embargo no pueden negar que hay materia, espacio, movimiento, gravedad, atraccion &c. ¿Y porque á título de razon, y de que no se pueden comprender, niegan los dogmas de la religion?*

teniendo conocimiento de los misterios del filosofismo, podia dexar de hacer este vaticinio? La libertad é igualdad de los jacobinos son las mismas que proclamaba Voltaire en su guerra contra Cristo. En esta guerra los xefes é iniciados no tenían otro objeto que el establecimiento del imperio de su pretendida filosofía y razon sobre la libertad é igualdad eversivas de la revelacion y sus misterios, y que estan en contradiccion con los derechos de Cristo y de su iglesia.

Si Voltaire detesta la iglesia y sus ministros es, porque nada le parece tan contrario á los derechos de igualdad, como no creer lo que parece ser verdadero; es tambien porque *nada descubre tan pobre y miserable, como el que un hombre se sugete á otro, para que este dirija su fé, y saber de él lo que ha de creer* (y). *Razon, libertad y filosofía*, son las sublimes expresiones que sin cesar, salian de los lábios de Voltaire y de d'Alembert: así como en los dias de la revolucion salian de la boca de los jacobinos, para perseguir y destruir el Evangelio, la religion y revelacion. No hay mas que leer su correspondencia. Quando los iniciados celebran y pretenden exaltar hasta las nubes á sus maestros, nos los representan como unos *heróes que jamás cesan de reclamar la independenciam de la razon*, y que ansian con el mayor ahinco los dias en que *el sol no iluminará sino hombres libres, y que no reconocerán otros maestros, sino su razon* (z). De estos principios se sigue con la mayor evidencia, que quando los jacobinos colocaron sobre las ruinas de los templos y altares de Jesu-Cristo, *el ídolo de su razon* (**), de su filosofía y de su libertad é

(y) *Carta al Duque de Uséz del 19 Noviembre de 1769.*

(z) *Condorcet, Esquisse d'un tableau des prog. époq. 9.*

(**) *Despues que los sofistas revolucionarios hubieron proscribido la religion cristiana y sus ministros, despues de haber saqueado todos los templos, incendiado y demolido sus altares, dedicaron cincuenta mil templos á la razon. Esta dedicacion demuestra ya el frenesí, ya la estupidez de los que á título de filósofos razonadores, se habian conjurado contra el cristianismo. Estaba reservada para los filósofos una idolatría, que no ha-*

igualdad, no hicieron mas que cumplir los deseos de Voltaire y de sus iniciados, en su guerra para aniquilar el *infame*. Quando las segues de los jacobinos destrozaron igualmente los altares de los protestantes, que de los católicos y de todos los que reconocian al Dios de los cristianos, no se extendió mas la conjuracion, que los deseos de Voltaire, que igualmente maldecida los altares de Londres y Ginebra que los de Roma. Quando fueron admitidos y llenaron el gran *Club* de la revolucion francesa los *atéos*, los *deistas*, los *cepticos* y los *ímpios* de toda denominacion, y toda esta canalla se alió para hacer la guerra á Cristo, no vimos otras legiones, que las que Voltaire, exhortando á d'Alembert, queria para componer sus ejércitos contra el Dios del Evangelio.

En fin, quando las legiones del gran *Club*, ó de todas las sectas de la impiedad reunidas con el nombre de *jacobinos*, llevaron en triunfo al Panteon las cenizas de Voltaire por las calles de Paris, se consumó la revolucion anti-cristiana; pero ella no fué otra cosa que la revolucion premeditada y ansiada por Voltaire. Puede haber habido alguna variedad en los medios; pero el objeto, los pretextos y la extension que intentaron dar á la conjuracion, son los mismos. Descubriremos en estas Memorias, que los medios de que se ha valido la revo-

bia tenido igual en el mundo. Los idólatras mas bárbaros, al través de sus idolos, siempre han adorado unos seres, que creian, que tenian poder para hacerles bien, ó mal. Pero los fundadores de los templos de la razon ¿quando han manifestado, que adorasen algun ser, baxo el simbolo de la razon? En las fiestas de la misma razon ¿se trató acaso de algun Dios verdadero ó fingido? en estas fiestas se expuso el busto de Marat á la pública adoracion. En las mismas, una infame meretriz, teniendo un crucifixo debaxo sus pies, representaba la diosa de la razon. En una fiesta, que se celebró en la Iglesia de San Roque de Paris, un histrion sobre el púlpito, despues de las mas furiosas maldiciones contra Dios, negó, con aplausos, su existencia. Pues, ¿y qué adoraban baxo el nombre de razon?... ¡Infeliz fiesofía! La Harpe, Du fanatisme. §. 14.

lucion, derribando los altares, proscribiendo y asesinando con la segur jacobina á los ministros del culto, en todo se avienen con los deseos y propósitos de los filósofos conjurados y sus principales sectarios. Toda la diferencia entre los filósofos conspiradores y los jacobinos revolucionarios está, en que aquellos querian destruir, y estos destruyeron. Los medios de que se valieron unos y otros fueron tan eficaces y ejecutivos como lo permitian las épocas de la conjuracion. Vamos á descubrir de que medios se valieron los filósofos para disponer los ánimos á la revolucion, que debia acabar con la religion de Jesu-Cristo.

CAPÍTULO CUARTO.

Primer medio de los conjurados, la Enciclopedia.

Para aniquilar el *infame*, en el sentido de Voltaire, y para llegar á la execucion de destruir los altares y culto del Dios que predicaron los apóstoles, era indispensable mudar ó oprimir la opinion pública y la fé de los pueblos, que con el nombre de cristianos, cubren la superficie de la tierra. Quando se formó la coalicion anti-cristiana no era posible executar el proyecto á viva fuerza; era preciso preediese una revolucion ó trastorno en las ideas religiosas, con tal orden y progresion que llegase al estado en que las hallaron los legisladores jacobinos. Era necesario que la incredulidad contase con tal número de iniciados que mandase en las cortes, en los senados, en los ejércitos, y en las diversas clases de los pueblos. Para llegar á esta corrupcion é impiedad se suponian tantos años que Voltaire y Federico no se atrevieron á prometerse el gozo y complacencia de presenciarlas (a). Ya se ve pues, que las deliberaciones de estos conjurados, en aquella época no tenian cotejo con las de los conquistadores *car-magnoles*; y por lo mismo no debo hablar aqui de guillotinas, de requisiciones á viva fuerza y de batallas que se dieron des-

(a) Carta de Federico á Voltaire del 5 Mayo de 1767.